



LA ANGUSTIA EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA

C. H. BEMBIBRE
R. FURMAN
E. JABIF
S. M. RIVADERO
M. RODRÍGUEZ
A. STEPÁK
A. STEZOVSKY
D. ZIMMERMAN

Prólogo
I. VEGH

LUGAR EDITORIAL

31 - 183

tarlo como su pequeño apéndice, mientras tanto el padre está demasiado prendado del matriarcado. La angustia de castración no es porque el niño tiene miedo de perder las caricias de su madre, Juanito lo dice, aunque su madre lo acompañe, su angustia permanece.

El sintoma fóbico aparece para atenuar esta carencia del padre real, de esa manera Juanito se sostiene frente a la angustia de devoración materna.

El sintoma juega un rol estructurante, reparador, mediador, el miedo que no proviene de la palabra del padre vendrá del caballo.

El objeto de la fobia es el Significante que sustituye al significante del Nombre del Padre.

Juanito tendrá que dejar ese goce para avanzar en su deseo, para ir hacia las mujeres, la única vía será por identificación al padre, deberá abandonar esa identificación a la madre, desde donde espera parir a las niñas. Dejar de **serio** para **tenerlo**.

Bibliografía

FREUD, Sigmund: "Análisis de la fobia de un niño de cinco años".

FREUD, Sigmund: "Inhibición, síntoma y angustia".

CAZOTTE, Jacques: "El diablo enamorado".

LACAN, Jacques: "La angustia" (inédito) Escuela Freudiana de Buenos Aires.

VEGH, Isidoro: "El objeto y sus destinos" Fichas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

"La clínica freudiana" Lugar Editorial.

Perversión: la angustia del Otro

MABEL RODRÍGUEZ

Lacan va a hablar, en las clases que van del 19 al 23 de enero de 1963, del Seminario de La Angustia, acerca del objeto a. El objeto hacia el que nos orienta el aforismo de que la angustia no es sin objeto. La única traducción subjetiva del objeto a es la angustia.

Se refiere, entonces, a la fórmula del fantasma ($\$ \diamond a$) como soporte del deseo y se pregunta si el objeto del deseo está adelante. Plantea que esto es un espejismo, que el objeto a no está en la intencionalidad del deseo sino que ese objeto debe ser concebido como la causa del deseo; el objeto está detrás del deseo.

Dice Lacan: "Para representarlo, no por azar me serviré del fetiche, donde se revela la dimensión del objeto como causa del deseo. Porque lo deseado no es el zapatito, ni el pecho, ni lo que fuere que encarne el fetiche: el fetiche causa el deseo que va a engancharse donde puede, sobre aquella que de ningún modo es necesario que lleve el zapatito, el zapatito puede estar en los alrededores; tampoco es necesario que ella lleve el pecho, el pecho puede estar en la cabeza. Como todo el mundo sabe para el fetichista es preciso que el fetiche esté allí, el fetiche es la condición de la que se sostiene el deseo".

El fetiche funciona como objeto a que viene a tapar lo que fue abierto por la castración, desmiente la tachadura del Otro. Sin embargo, al mismo tiempo designa la castración materna. En la Verleugnung se trata de desmentir lo que se registró.

El primer saber del chico es la premisa universal del pene: "Todos tienen". Cuando este saber cae, cuando se niega este primer saber, aparece el: "No todos tienen". El sujeto perverso va a negar la negación de la premisa universal del pene: Renegación, El enunciado que

traduce esta posición es: "Lo sé perfectamente... pero no obstante...". En la clínica de perversos la renegación aparece insistentemente: "sabía que no tenía que robar (o matar, o estafar, o mentir, etc.)... pero, sin embargo, lo hice". La clave es que no nos obnubilemos con la primera parte de la frase, descuidando la importancia de la segunda.

Con la ayuda del objeto fetiche el sujeto intenta colmar la falta del Otro, hacer existir al Otro, proceso que implica situarse como instrumento del goce del Otro.

¿Sería muy aventurado pensar como componente estructural de todas las perversiones la constitución de un fetiche o algo similar? ¿Que en toda perversión habría un fetiche que funciona como objeto a para sortear la castración?

Mediante el fetiche se intenta retornar al goce incestuoso, restituir ese goce primero de A antes de A, sin eso no hay erotismo.

Es importante establecer la diferencia de estructura entre el objeto fetiche y el objeto fóbico. Este último tiene un carácter netamente significativo, prima en él la metáfora. Su función es suplir el Nombre del Padre, ayudar al corte de la función paterna. Cuando Juanito está apresado como objeto imaginario de la madre, el "caballo" viene a ayudarlo a la castración. Por eso en la clínica no se trata de arruinarle al paciente su objeto fóbico sino de descubrir su estructura. El objeto fóbico es condición de la salida de un goce.

El objeto fetiche, en cambio, es condición de un goce; su carácter predominantemente metonímico lo diferencia del objeto metafórico de la fobia y en lugar de ser puro significante como el "caballo" de Juanito, va a ser ubicado por Lacan entre lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Al neurótico, la posición propia del perverso: ser objeto, le provoca horror. Apela al Nombre del Padre, como en la fobia, porque teme perderse en La Madre.

El perverso, en cambio, cree poder lograr el goce de La Madre sin perderse en ella: guardando para sí el saber de su propia adecuación imaginaria a tal goce. El neurótico no se atribuye tal saber, por lo tanto ser objeto de un goce logrado, el objeto de La Madre, significaría para él desaparecer como sujeto. Sin embargo, no se puede gozar de La Madre pues no hay La Madre. El padre presentifica la castración del Otro. Al Otro sólo lo hago existir si me ofrezco como falo.

En relación a lo que venimos desarrollando vamos a recordar el esquema que realiza Lacan de los tiempos lógicos de la constitución del sujeto.

El primer tiempo es una anticipación lógica que hacemos, no cons-

tatable empíricamente; se trata de un tiempo mítico donde aparece el Otro primordial sin barrar dado que está el infans como falo imaginario que lo completa. El S también lo escribimos sin barra porque aún carece de palabra, está fuera del campo del lenguaje. Debemos recordar que este tiempo del incesto, del narcisismo primario, no es un tiempo cronológico sino lógico.

A | S

En el segundo tiempo, como resultado de la operación del lenguaje, de la prohibición del incesto en sus dos vertientes: "no reintegrarás tu producto" para el Otro primordial y "no te acostarás con tu madre" para el infans, advendrán ambos barrados.

Esta operación se marca por la barra y La Madre pasa a ser una mujer que se define por ser no toda (era completa en la medida en que el hijo ocupaba el lugar de su falta como falo imaginario). Pasa, entonces, del lado de la subjetividad constituyendo el inconsciente del sujeto. Es la batería significativa del niño, el Otro subjetivado, incorporado (A).

Simultáneamente, el S del primer tiempo va a quedar también barrado al pasar del lado de la objetividad; quedará dividido entre lo que dice conscientemente (§) y lo que sabe inconscientemente (A).

A | S
§ | A

Pero ésta no es una división exacta, pues de este cruce que los barra a los dos queda un resto, un plus de goce que es el objeto a; resto de la relación al Otro al que el sujeto accederá en su vínculo con el goce. A partir de este momento ya no va a haber goce completo: para el sujeto que habla no habrá posibilidad de gozar del Otro más que por pedazos, ya que el a no es un significante sino un pedazo del cuerpo del Otro. Esta división, por consiguiente, precipita el objeto a que instaura la falta y provoca el deseo.

A | S
§ | A
a

Si agregáramos un rombo del lado de la objetividad, entre el § y el objeto a, obtendríamos la fórmula del fantasma: § ◇ a.

Mas esta caída de la posición de falo imaginario del Otro, este ser nada para el Otro, va a ser insoportable para el neurótico; que tratando de restituir el primer tiempo de completud con el Otro, se identificará a alguna variante del objeto a en el fantasma, marcando así su posición de goce. El sujeto se va a identificar al a para hacerle falta al Otro; cubrir lo que le falta y hacerle falta para que el Otro lo busque.

Llegar al análisis identificado al objeto a no es patrimonio de ninguna estructura. Pero, cuando luego del primer tiempo del análisis, se recorte y presentifique este objeto a que se es para el Otro, va a emerger angustia. Vemos así que la angustia no es sin objeto. El neurótico se va a angustiar ante la presentificación del objeto a. Lacan lo escribe de la siguiente manera:

A	S	Goce
a	A	Angustia
§		Deseo

El neurótico, como objeto a del fantasma, queda fijado a algo del Otro a lo cual el Nombre del Padre no hizo corte. La angustia va a señalar ese lugar de fijación al objeto.

¿Qué pasa, en cambio, con la angustia en la perversión? Lacan va a decir que la intención sádica no es tanto el sufrimiento del otro lo que busca sino su angustia. Trataremos de desplegarlo.

En los libros del marqués de Sade vemos que el libertino obtiene a sus víctimas por la fuerza: comprándoselas al padre, raptándolas de un convento, engañándolas con artimañas. Su pareja no podría ser un masoquista, pues la gracia es que el otro no esté ahí por su propia voluntad, violarlo física y psíquicamente es lo que se persigue; de lo contrario, el sádico perdería algo de su goce. Utiliza el poder y la fuerza para someter.

Tiene, asimismo, importancia trascendental que las víctimas a corromper sean jovencitas de convento o niñas religiosas y vírgenes. La intención es arrasarles toda su moral y sus principios.

En la película "Las relaciones peligrosas", dirigida por Stephen Frears, dice el protagonista masculino: "Seducir a una mujer renombrada por su honor, su fe religiosa y su dicha matrimonial ¿qué puede haber de más prestigio? No quiero vencer sus prejuicios; quiero que tenga fe en Dios, la virtud y la santidad del matrimonio y que aún así no pueda aguantarse. Quiero tener la emoción de verla traicionar todos sus principios". No sólo se trata de arrasar su cuerpo sino tam-

bién su razón. Los largos discursos que enuncia el libertino no son para atenuar la tensión de la acción sino que habla para ejercer la violencia. La víctima debe acatar.

Si el significante es lo que representa al sujeto para otro significante, se trata de que no haya ningún significante que represente a la víctima para otro significante. El objetivo es transformarlo en un objeto. Los campos de concentración y las cárceles lo evidencian con claridad: se les rapa a todos el pelo por igual, se retira la ropa personal para que usen uniforme, se les borra el nombre poniéndoles un número. Se persigue no dejarles nada que los represente como sujetos.

En los regímenes políticos dictatoriales se detiene a los opositores, aunque no hayan realizado acciones violentas contra el gobierno, y se los mantiene encarcelados, sin condena judicial, hasta que se considere que están "quebrados", que se les "lavó el cerebro", que se arrasó con cada una de las ideas que tenían. Lo mismo que hace el libertino en las novelas de Sade: le destroza al otro la razón.

El sádico presentifica el costado arbitrario e irresponsable de la ley. Se podría enunciar como "ésta es la ley porque lo digo yo". Es una ley sin atenuantes, que no permite malentendidos ni interrogaciones. La vertiente significante de la ley se encuentra aquí ausente.

Se trata de hacer surgir la voz del Otro y dejar al partenaire sin palabra, soportando la angustia y la división subjetiva. La dimensión de la voz que emerge es la presencia descarnada del superyo como ley; hay un solo mandato: Goza, goza ("cumple con lo que yo te ordeno para mi goce").

En el libertino se ve la identificación a un Dios oscuro que pide sacrificios y propone a sus fieles el lugar de la víctima. El es un gran trabajador del goce de Dios, aunque éste sea un Dios Supremo en Maldad.

Si el dolor empieza donde el placer termina, más allá del placer está el goce. El dolor del otro es un estímulo para el sádico pues goza por procuración, quedándole velado que el paroxismo de la víctima es el paroxismo también de su goce. El dolor despierta su excitación; intentará, por consecuencia, que el partenaire llegue a una máxima aproximación al límite de la muerte sin que perezca; si lo hiciera se acabaría su goce.

El sádico proclama saber sobre su deseo, manejar el fantasma. Su voluntad de goce es presentada como elección deliberada; sin embargo está marginado del goce como cualquier parlêtre; se identifica al Otro para asegurar su goce. El acto perverso es una respuesta al interrogante por el goce del Otro.

En la perversión el fantasma se afirma como voluntad de goce del

3

31-183

Otro, para lo cual el sujeto se hace instrumento de ese goce. Tratando de restituir el objeto a en el Otro con el acto perverso, se intenta desconocer la falta. Se consagrará, entonces, a un acto monótonamente repetitivo y fallido que intentará completar al Otro en términos de goce. Consecuentemente, sólo en apariencia es una relación dual la que se plantea en el acto perverso, pues en realidad ambos partenaires son instrumentos del goce del Otro.

La máxima que regla el goce sádico es: "Tengo derecho a gozar de tu cuerpo, puede decirme quien quiera y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga en el capricho de la exacciones que me venga en ganas saciar de él". Vemos que el sádico lanza el proceso como agente, desde su voluntad de goce, ocultando que él es objeto, instrumento del goce del Otro. Que no es su voluntad la que comanda sino un imperativo del Otro, respecto del cual él está esclavizado.

En la "Filosofía del Camerín" de Sade, dice la señora de Saint Ange: "Sea cual sea el estado en que se encuentre una mujer, querida mía, soltera, casada o viuda; ella no debe tener jamás otro objetivo, otra ocupación, otro deseo, que hacerse follar de la mañana a la noche: para ese único fin la ha creado la Naturaleza... nuestros desórdenes en este género, cualquiera que sea el exceso a que podamos llegar, lejos de ultrajar a la Naturaleza, no son otra cosa que un sincero homenaje que le rendimos: ceder a los deseos que ella misma ha puesto en nosotras, es obedecer sus leyes; solamente las ultrajariamos resistiéndonos a ellas". Este discurso forma parte del adoctrinamiento que se realiza con la doncella Eugénie: el que se compone de prácticas sexuales grupales y disertaciones que las fundamentan.

En otro pasaje afirma el libertino Dolmancé: "...el culo de un chico joven, es preciso convenir en ello, me da más voluptuosidad aún que el de una chica. A los que se entregan a esta pasión se les suele llamar bujarrones. Ahora bien, cuando uno es bujarrón, Eugénie, hay que serlo del todo, de verdad. Follar a las mujeres por el culo es serlo a medias solamente: es en el hombre en el que la Naturaleza quiere que el hombre sirva esta fantasía y es especialmente por el hombre por lo que ella nos ha dado el gusto de hacerla. Es absurdo decir que esta manía la ultraja. ¿Acaso es posible cuando ella misma nos la inspira? ¿Puede ella dictar algo que la degrada? No, Eugénie, no; se la sirve tan bien así como de otro modo, y quizá más santamente aún. La propagación no es otra cosa que una tolerancia por su parte. ¿Cómo podría ella haber dictado como ley un acto que la priva de los derechos de su omnipotencia...?". Estos discursos que constantemente enuncian los "educadores" evi-

dencian la falsedad del planteo perverso de su no sujeción a ley alguna y su libre dedicación a gozar. En verdad, se trata de sacrificarse para completar al Otro; se llame éste Naturaleza, Lucifer o Dios.

No ceder en el deseo implica suspender un goce. No es lo mismo avanzar como sujeto del deseo que ser el sujeto del goce. Este último camino lo dejará al perverso en posición de objeto de goce del Otro. Es él animado por la voluntad de goce quien deviene objeto pues lo determinante no es su deseo sino la exigencia del goce del Otro.

El sujeto perverso cree saber en acto sobre el goce, no pregunta ni se interroga. Esto dificulta, si llega al consultorio psicoanalítico, la instalación de la transferencia. Si hay para el perverso un Sujeto Supuesto Saber, éste es él mismo. Esta postura de Sujeto Supuesto Saber Gozar fascina al neurótico que, al tener un fantasma perverso, sueña con aprender de él y sepultar así sus inhibiciones. Por esta vía se convierte en el partenaire ideal del perverso. Pero esto es una ilusión pues el perverso también está dividido. Su límite se revelará a pesar suyo. Este texto lo explicita. Luego de las innumerables escenas grupales de sexo, Eugénie le solicitará a Dolmancé perder su virginidad con él. Frente a este pedido él se verá obligado a confesar algo sorprendente, dirá: "Eso no es posible, angel mío; yo nunca en la vida he cogido por el coño; permitidme no empezar ya a mi edad". El sabio del goce y del sexo no puede realizar un coito común y corriente.

Lacan va a tratar de diferenciar al sádico del masoquista. Señalará como elemento común a ambos que la identificación al objeto se va a presentar sobre una escena, pero afirmará que reconocerse como objeto del propio deseo es siempre masoquista. ¿Qué querrá decir esto?

En "La Venus de las Pielés" de Sacher Masoch, el protagonista masculino, Severino, sueña con "ser esclavo de una mujer, de una hermosa mujer a la que ame y adore. Que me ate y azote, que me rechace con el pie mientras pertenece a otro". Argumenta que "sólo puede amarse verdaderamente a quien nos domina. A una mujer que nos somete por su belleza, por su temperamento, por su espíritu y su voluntad. Una mujer que se comporta como una déspota".

De esta manera seductora intentará convencer a la pareja de plegarla a su goce. El estilo no es arrasador como el del sádico; el masoquista precisa de lo literario, tiene que persuadir: sin embargo, aunque aparezca como víctima pasiva, la escena la propone él. No es golpeado, se hace golpear; no es degradado, se hace degradar. Hay un goce. El sujeto se hace poner por el otro en posición pasiva, se ubica como objeto de desecho.